

Tierra y Libertad



BARCELONA **Tierra y Libertad** FRANCISCO CONCEPCION

Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucia, 1

C. I U D A D

SEMANARIO
ANARQUISTA

AÑO I + NUM. 7 + 15 CENTIMOS

Valencia, 1.º de Octubre de 1935

Los gobiernos represores se hundan Pero la Revolución sigue avanzando

El Gobierno de la represión

Un año de hazañas y gestas ha sido suficiente para acreditarle ante la Historia contemporánea. En el Gobierno difunto se han dado dos características esenciales: la de una ineptitud piramidal y la del instinto sanguinario que inspira toda represión.

El Gobierno Ale-Gil no ha sido otra cosa que un conglomerado de ineptos vestidos con un manto de patriotía sanguinaria con que trataron de encubrir su indigencia bochornosa. Ha gobernado un año como solía gobernar Narváez. España vive desde que el jesuitismo y la masonería, se vienen dando la lengua en amoroso contubernio, en perenne clamor dolorido. Una de las vergüenzas inolvidables para este país nuestro es la de haber sido gobernado por vulgares cuadrilleros de sotana y mandil.

Y bien, ¿qué ha hecho el Gobierno? ¿Qué hay de aquella pacificación espiritual, de aquella nivelación de la riqueza, de aquel resurgir de la economía, que portó como lábaro camélfístico en su presentación?

De aquel Gobierno no queda más que sangre obrera derramada a torrentes, víctimas en el cementerio y en la cárcel, una economía destrozada, una guerra civil intensa. Aquel Gobierno no pudo existir, sino usurpando los derechos individuales más sagrados. La prensa sobrevive aún una mordaza indecente: la Censura. Los organismos proletarios son blanco de encarnizadas persecuciones privándoles de las atribuciones propias y obligándoles a actuar en forzosa clandestinidad. Vivimos un periodo de vergüenza nacional inaudita, con las garantías constitucionales usurpadas, en continuo estado de guerra, alarma y prevención, sin más derecho humano que el de callar ante los desafueros gubernamentales, desafueros de toda índole que tienden a hacer de este país un inmenso cuartel y un matadero inmenso. Los derechos primordiales al desenvolvimiento social conquistados en años y años de lucha sangrienta por las masas trabajadoras, han sido todos yugulados, pisoteados, eliminados con ferocidad extraordinaria por los representantes del absolutismo tradicional y la reacción, que tomaron por asalto el Poder.

La represión e ineptitud del Gobierno fenecido están ahí en carne viva. Por inepto y sanguinario se ha abierto así mismo su sepultura. La tenaz oposición del proletariado le ha hundido en el fango de un desmérito sin parangón. La asfixia de una obstrucción perseverante le ha asesinado en buena hora.

Y aquí viene el reverso de la medalla. El reverso consiste en el problema que se le plantea al proletariado revolucionario con la ascensión al Poder de la pequeña burguesía. ¿Es que la misión de aquí consiste en derribar Gobiernos para facilitar a los que sechan la ocasión, el logro de sus aspiraciones autoritarias? ¿Es que se han de dar por satisfechos los trabajadores no nos referimos a los trabajadores anarquistas, enemigos fundamentales de todo Gobierno con asfixiar a unos gobernantes para dar vida a otros de matiz distinto, aunque convergente?

Al proletariado español no le queda ya el estéril consuelo de la democracia burguesa, de moda en otros tiempos en que la gravedad de la situación no alcanzaba a ser vista por la miopía interesada de algunos personajes. Hoy a los trabajadores y todos no nos queda otro rumbo que el de siempre propugnado por los anarquistas: la revolución, el rumbo de una revolución social enchida de promesas.

Sería suicida para el proletariado que éste se dejase camelar por el señuelo de la papeleta electoral, adormida de inquietudes y castradora de desos fervientes. Ningún gobierno puede dar satisfacción a los trabajadores, aquél representa siempre al capitalismo, a los banqueros, al Estado esclavo de los banqueros y los curas, en tanto éste encarna ideales de redención, ansias de emancipación económica de instrucción, de justicia y de paz.

¡A la revolución, pues! ¡A la revolución por una vida no sujeta a los caprichos del capitalismo! ¡A la revolución eliminadora de privilegios y de clases! Solo ella podrá exterminar a los Gobiernos de represión e ineptitud radicalmente. Solo ella puede dignificar al hombre, forti-



El fascismo es el mero producto de la sociedad capitalista. Es el producto de descomposición y de la pobredumbre gubernamental. Hay que extirparlo por profilaxia y por higiene. El cauterio por el fuego, es el procedimiento más indicado para esterilizarlo.

Algunas consideraciones del momento

Ningún problema de los planteados en España preocupa tanto al Gobierno constituido como el problema social. Le preocupa, no para buscarle una solución equitativa y digna de los tiempos en que vivimos, no. Su intención es muy otra. Es la de acabar de la manera que sea con nuestras organizaciones. En ello pone todo su empeño, su saber, y la fuerza de la cual dispone. No repara en medios para conseguirlo. Los emplea todos. Desde la "persuasión" al más de los siglos de la Edad Media.

Para fines de la ley a las organizaciones obreras. Es legal costrar, incluso para los presos. Persigue a los sindicatos de taller, fábrica o obra. Los encarcela. A los

que en nada puede acusarlos, la Policía se encarga de tenerlos a su disposición durante meses y años. Por sí esto no bastara, queda siempre un recurso. A disposición del señor ministro de la Gobernación. Esto por un lado. Por otra parte, ¡ay del compañero que caiga en las mallas de los tribunales! Ese difícilmente vuelve a ver el sol. Emplea otra táctica, muy peligrosa, por cierto, y es la de que siempre abstumbrian hablar de normalizar la vida ciudadana, y al mismo tiempo suprimir las leyes de excepción a los cuales nos tienen sometidos desde hace años.

Pero todo esto son palabras. Palabras para pescar locos y dar esperanzas a los que toda su dignidad la ponen en la papeleta electoral. Los resultados que obtienen empleando esta táctica, no son del todo despreciables.

Y mientras esto hacen desde las alturas, ¿qué hacemos nosotros? Venimos celebrando infinidad de reuniones. Pasamos horas y más horas discutiendo nimiedades. Desparajándonos unos a otros, sin ningún resultado positivo. Viajando de un lado para otro, para finalmente no resolver nuestro problema. En una palabra, perdiendo el tiempo. La situación de España políticamente pasa por la misma fase que pasó Alemania antes de apoderarse Hitler del poder. Allí fueron socialistas y comunistas los responsables de que el fascismo llegara a implantarse. En España no hay comunistas para que carguen con el sambenito éste; por lo tanto, la responsabilidad máxima recaerá sobre nosotros. Busquemos la manera de atajar todos estos males, antes de que se nos haga tarde.

Que el tiempo apremie.

ALETROP

Nuestro editorial del 3 de septiembre, "La unidad de los anarquistas", ha hallado eco entusiasta entre los militantes de la península. De todas partes llegan a nuestra redacción cartas y artículos glosando le expuesto en estas columnas. Se percibe un ferviente deseo de unidad interna, de unidad profunda y amplia, a todas luces imprescindible. Son horas las presentes de descomposición; todos los partidos atraviesan instantes de descomposición por putrefacción de anhelos y conductas. Nosotros debemos estar hoy más organizados que nunca, no solo por contrastar con ellos, sino porque nuestra grandeza de propósitos lo exige de manera tajante.

Que ese eco, no se apague. Sabemos de la perseverancia de nuestros compañeros anarquistas, y tenemos fe en que trabajarán todos por establecer esa unidad y por dar a la organización específica de organismo anarquista responsable y serio sin felichismo de iniciales ni absurdas demagogias.

Anarquistas de todo el país: el más serio de cuantos problemas pueden sernos planteados como sector revolucionario que somos, es el de nuestra propia unidad de acción. Esa unidad se establece mediante la cohesión de voluntades y la unificación del esfuerzo aislado, mediante la comunión de sentimientos laborantes y de ideas en actividad, mediante todo eso que la organización, procedimiento de lucha sin el cual el triunfo no se pondrá de nuestra parte, aunque de nuestra parte se halle la razón.

Camaradas anarquistas: organicémonos. He ahí la frase de mayor actualidad y más enjundia. ¡Organicémonos, nutramos las filas de la F. A. I.!